

Un señor se presenta en un hotel y pide una habitación. Le dan la 35. Al bajar, unos minutos después, y mientras devuelve la llave en la recepción, dice:

—Perdone, tengo muy mala memoria. Si no tiene inconveniente, cada vez que vuelva, yo le diré mi nombre: “Señor Delouit”, y usted me repetirá el número de mi habitación.

—Está bien, señor.

Poco después, se asoma a la oficina:

—Señor Delouit.

—Es la número 35.

—Gracias.

Un minuto más tarde, un hombre extraordinariamente agitado, con la ropa cubierta de barro, ensangrentado y casi sin aspecto humano, se dirige al conserje:

—Señor Delouit.

—¿Cómo que “Señor Delouit”? No se burle de mí. El señor Delouit acaba de subir.

—Perdone, soy yo... Acabo de caerme por la ventana. ¿Cuál es el número de mi habitación, por favor?